

EL MERCURIO

SABADO

27 DE
SEPTIEMBRE
DE 2008
Nº 523

DOS CARAS DE UN
PROGRAMA DE CULTO

Gonzalo Valenzuela
y Gastón Pauls

A 36 AÑOS DEL
ACCIDENTE:
LA HISTORIA
NO CONTADA
DE LA TRAGEDIA
DE LOS ANDES

VIAJE AL
DESENFRENADO
REDUCTO
DE LOS POKEMONES

LAS CLAVES DEL ÉXITO DE

ALEJANDRO ARAVENA

TRAS RECIBIR EL LEÓN DE PLATA EN LA BIENAL
DE ARQUITECTURA DE VENECIA, ESTE
ARQUITECTO CHILENO ENTRA A
LAS LIGAS MAYORES. EN ESTA
ENTREVISTA, SUS PASIONES,
SUS SUEÑOS Y PROYECTOS.

ESPECIAL
ESTILO
HOMBRES

ALEJANDRO ARAVENA

El arquitecto elemental

Tras recibir el León de Plata en la Bienal de Arquitectura de Venecia por Elemental -el proyecto de viviendas sociales que lidera-, entra a las ligas mayores y suma admiración mundial. Pero él huye del protagonismo. Hoy viaja dando conferencias, inventa viviendas de lujo y se las arregla para llegar al final del día a acostar a sus hijos. POR FRANCISCO ARAVENA F.

Ha pasado gran parte de los últimos ocho años dedicado a resolver, y a buscar, grandes preguntas. Ha formado equipos, ha aprendido del resto, ha visto sus supuestos desplomarse como un edificio demolido con dinamita en segundos y ha visto cómo, a partir de las preguntas más básicas y concretas, se han construido soluciones universales.

Alejandro Aravena ha tenido suerte, talento, autocrítica implacable y humildad para aprender, y ha visto su nombre involucrado en proyectos tan variados como Elemental -la empresa más innovadora en enfrentar el problema de la vivienda social en Chile- y Ordos 100, la construcción de villas de una hectárea en Mongolia para una firma suiza (al que fueron convocados 100 arquitectos de 27 países, incluidos otros dos chilenos). Aravena celebra el valor de la pregunta y la incertidumbre, porque ve ahí la oportunidad para trabajar.

Pero la pregunta más importante de todas, dice, la más urgente y la más desafiante es una un tanto más común. Más ordinaria. "Mi verdadero desafío es cuidar el tiempo con la familia, con los hijos, con mi mujer", explica. "Esa es la logística que de verdad me ocupa tiempo".

Es algo ligeramente más complicado para Aravena que para el común de los chilenos. Como arquitecto, a título particular, junto con sus socios o como director ejecutivo de Elemental, es invitado con frecuencia a participar en charlas, seminarios o bienales en el extranjero. Ahora mismo contesta esta entrevista desde Londres, donde expuso sobre Elemental en un simposio del Royal Institute of British Architects (RIBA), después de haber pasado por París -donde tenía la esperanza de recoger un premio para Elemental, el Global Award de arquitectura sustentable, que finalmente no ganaron- y por Venecia. Allí expuso un proyecto que, junto a sus socios Ricardo Torrejón y Víctor Oddo, desarrolló para la firma alemana Vitra, e inesperadamente terminó subiéndose al escenario de la 11ª Bienal de Arquitectura para recibir, a nombre de Elemental, el León de Plata a la arquitectura joven en la exhibición internacional.

Vida agitada y variada para un profesional que abraza las preguntas como forma de vida, y que al teléfono ofrece al menos una



Las viviendas sociales de Elemental pueden ampliarse paulatinamente, llegando incluso a duplicar su tamaño, lo que significa, además, aumentar su valor en el tiempo. Así, las familias no solamente son beneficiarias, sino que pasan a participar del proyecto.

certeza: "Ahora vuelvo a Chile y no me muevo más por el resto del año, porque nuestro hijo o hija va a nacer a mediados de octubre", cuenta. Su mujer, Gica, es una arquitecta brasileña ahora dedicada a la construcción, diseño, planificación y puesta en marcha del proyecto familia, donde destacan también Américo, de diez años, y Malú, de dos, y donde Alejandro Aravena es un socio que trata de estar lo más presente posible. A veces, dice a modo de ejemplo, viaja a Estados Unidos (donde estuvo encargado de construir los nuevos edificios de la Universidad de Texas, después de ganar un concurso mundial sin nunca antes haber construido fuera de Chile) por el día: si tiene una reunión un miércoles, viaja un martes en la noche y regresa el miércoles en la noche. Mucho avión, nada de hotel y mínimo impacto ambiental en la rutina familiar. "Siendo agnóstico y todo,

hay una cosa sagrada para mí: la relación diaria con mi familia. Ir a buscar a mi hijo al colegio, bañar a mi hija más chica al final del día. La rutina ordinaria. Y ése es un desafío para mí".

Es la paradoja del arquitecto. Siendo un hombre de su casa, Aravena pasa bastante tiempo pensando en las casas del resto.

El premio para Elemental en Venecia fue tan sorpresivo que ni siquiera sabían que estaban en competencia; Aravena estaba ahí exponiendo el proyecto de Vitra -un taller para niños, un "edificio feliz" de mínimo impacto ambiental- y lo tuvieron que llamar desde Santiago para avisarle que en Venecia estaban llamando para informar sobre el León de Plata. Preguntaban si estaría por casualidad cerca de la ciudad para pasar a recoger el premio. Aravena estaba almorzando en el edificio del frente de la Bienal. Pero en toda



El equipo de Elemental en pleno: Alejandro Aravena, Pilar Jimenez, Pablo Allard, Víctor Oddó y Andrés Iacobelli.

la sorpresa no había asombro por un factor clave: una vez más se confirmaba que Elemental estaba ofreciendo una solución única para un problema global como la necesidad de viviendas sociales.

Definido como un "Do tank" –en contraposición a un "think tank", es decir, un centro destinado a la ejecución más que a la reflexión-, Elemental es formalmente una sociedad anónima con fines de lucro pero con un objetivo social, asociada a Copec y la Universidad Católica. Es ese objetivo social, y el camino para llegar a cumplirlo, el que le ha dado su sello único: convertir la vivienda social en una fuente de equidad.

La historia de Elemental da para libro. En su génesis están los arquitectos Aravena y Pablo Allard –conocidos desde la universidad- y el ingeniero Andrés Iacobelli, reunidos en torno a la Universidad de Harvard apenas despuntaba el siglo. Allard cursaba su doctorado, Iacobelli su máster en Políticas Públicas en la Escuela de Gobierno y Aravena preparaba las clases que había sido invitado a dictar. Y empezaron las preguntas. Las de Iacobelli, fundamentalmente, según Aravena. "Hacía tiempo que algo estaba pasando en el mundo con la arquitectura chilena, cierta noción de prestigio, de calidad. Y Andrés preguntó: si la arquitectura chilena es tan buena ¿por qué las viviendas sociales son tan malas?".

Aravena también tenía sus preguntas. Había llegado a Harvard siendo un declarado ignorante en materia de vivienda social, pero consideraba impresentable dedicar su taller a un tema que no representara un problema central para su país. Entonces comenzó hablando de las viviendas de emergencia. "La pregunta era ¿cuál es la mejor vivienda que se puede hacer con 300 UF?", cuenta Aravena. Y un prestigioso profesor libanés al que invitó a corregir, Hashim Sarkis, le preguntó algo que lo desarmó: ¿por qué pensar en chico para luego multiplicar? ¿por qué no pensar en la mejor vivienda de 30 mil UF, donde quepan todas las familias y su crecimiento a futuro? "Fue la primera aterrizada en seco: estaba pensando en otra escala".

El remate al problema de escala llegó sólo días después por gentileza del hoy ministro Andrés Velasco, entonces profesor de Harvard, en una conversación informal en un restaurante. "Me preguntó: ¿y qué van a hacer con la extensión de la ciudad?", recuerda Aravena. "Era una pregunta que tenía que ver con la escala total, no con la unidad. Esas dos preguntas me hicieron pedirles disculpas a los estudiantes. Les dije: perdón, partimos mal, todo de nuevo; estábamos tratando de

contestar bien la pregunta equivocada".

La lista de benefactores –monetarios, intelectuales y morales- se sucedería con instituciones como Conicyt, el programa Chile Barrio, la UC y Copec, principalmente sus gerentes Arturo Natho y Jorge Bunster. Y la frase que coronó la definición misma del proyecto llegó en 2004, a bordo del avión en el que Aravena y Iacobelli viajaban para exponer ante la Fundación Rockefeller, cuando la primera aplicación práctica, las viviendas de la Quinta Monroy, en Iquique, ya estaban en construcción. "Andrés me preguntó ¿Cuál es nuestro punto? ¿Qué vamos a decir? Que el verdadero punto de Elemental es que la vivienda aumenta de valor en el tiempo. Eso es calidad", recuerda Aravena. "Y corregimos la diapositiva uno del powerpoint ahí mismo, en el avión".

Hoy Aravena no está haciendo clases. "No tengo dudas sobre mis conocimientos", explica, "pero cada vez se me hace más difícil decirle a alguien: esto es lo que hay que hacer". Menos mal. Aravena se sabe implacable como profesor – "probablemente hay muchos estudiantes que hasta el día de hoy me deben odiar", asume-, pero dice que con nadie ha sido más implacable que consigo mismo.

Dice que admira a los perfeccionistas, a los que atienden a cada detalle sin perder de vista el contexto global. Y los ejemplos no

los saca necesariamente de la arquitectura, sino de las biografías de personas notables para él. Como Ayrton Senna. "Si sentía un ruido extraño en el motor en el pique de clasificación, aun cuando los instrumentos no indicaran nada, él sabía cuándo algo no estaba funcionando y pedía que desarmaran el motor para revisarlo", cuenta. "Son el tipo de cuestiones que yo traslado a mi práctica: el equivalente a escucharle un ruido al motor que nadie más escucha es tomar un ladrillo en la mano y ver a qué distancia de la puerta pones el muro. Puede ser una tontera, pero es ahí donde están los desarrollos, los saltos. Las ideas no son grandes ideas, son cuestiones bien específicas, normales. Pero hay que ponerles una atención implacable".

Así es cuando hay que jugar, o pilotar, o construir. "Para mí nunca es evidente que me encarguen algo", explica. "Siempre es una sorpresa. No crecí en un ambiente ni me he rodeado de contactos donde fuera obvio que las oportunidades me iban a llegar", dice Aravena, hijo de dos profesores normalistas, y criado entre Ñuñoa y La Reina. "Por lo tanto cuando me llegan las oportunidades las estrujo al máximo".

Y vaya que le han llegado oportunidades. Suficientes para mantener una diversidad impresionante en su currículum. El último es el que lo llevó a exponer a Venecia: el encargo para la firma alemana Vitra, que lo puso junto a siete maestros de la arquitectura mundial. "Te puedo nombrar a 50 tipos en el mundo a los que deberían haberle hecho ese encargo antes que a mí", complementa más tarde, en un intercambio por e-mail a la hora del desayuno londinense. "Pero de repente siento que me salto la fila. Si esto fuera tenis: es bien distinto ser top 100 que ser top 10. Y yo siento que me invitan al Máster de Shanghai no por mi posición en el ranking, sino con una wild card", ejemplifica. "Obviamente lo que haces es jugar como nunca en tu vida". S

"No crecí en un ambiente donde fuera obvio que las oportunidades me iban a llegar. Cuando me llegan las oportunidades las estrujo al máximo".

VITACURA

ÉXITO DE VENTAS



Exclusivos departamentos frente al nuevo Parque Bicentenario

ENTREGA INMEDIATA

EDIFICIO CON ELEGANTES ÁREAS COMUNES, ESPECTACULAR DISEÑO INTERIOR, A PASOS DE ALONSO DE CÓRDOVA Y NUEVA COSTANERA.

ÚLTIMOS DEPARTAMENTOS AGOTADO

3 Dormitorios
2 Dorm. + Servicios

DESDE UF 5.690

3 Dorm. + Estar
2 Dorm. + Estar + Serv.

No incluye estacionamiento ni bodega



VISITE PILOTO



O'BRIEN 3345 | esq. Narciso Goycolea | Teléfono 9535733

Construye:
EB CO
CONSTRUCTORA

ALTERRA
DESARROLLOS INMOBILIARIOS

Arquitectos:
Alfredo Fernández
y Matías González
www.alterra.cl